Existió hace unos 60 años en este mundo una mujer llamada Anita. No se llamaba Ana se llamaba Anita. Así le habían puesto. Ella era, según los que la alcanzaron a conocer una persona fantástica y sin igual, muy particular y por sobre todo amante de la naturaleza. No de esos amantes que mantienen mascotas encerradas en sus casas, no de esos amantes que botan la colilla del cigarro en un macetero, que en si, es ya la cárcel de una planta. Según la abuelita, junto con la Anita tenían un grupo de amigos con los cuales hacían ciertas actividades. De algunas nada se sabe, otras eran ir al cerro Ñielol los domingos a caminar. Actividad que la abuelita siguió haciendo después de la muerte de la Anita, hasta que dejo de caminar.

Otras eran participar de la sociedad de los amigos del árbol, que hoy está muy cambiada en comparación con lo que era antes. Y todo esto dicen que lo herede yo. Al menos así cuenta la historia. Según algunos familiares seria yo la descendiente, en el estilo reencarnativo, Anita. Y la verdad es que yo quise creerlo. Pero cuanto sentido le ha dado a mi vida la existencia de esa tía que nunca conocí!

Queriendo buscar un poco algunas pistas perdidas y quizás imaginarias es que decidí partir al sur. Parando en varios lados, viajé al principio con una amiga, la Karla, y luego con dos amigos que me encontré, siendo que en mi ciudad los veía cotidianamente. Cual sorpresa fue haberme cruzado con mis hermanos por casualidad! Es tan extraño como encontrarse en la calle con la madre que se habita en una misma casa.

Cada uno había llegado por distintos motivos al mismo lugar sincronizadamente. Los que nos invitaron estaban leyendo poemas en el cementerio. Y yo ponía una oreja en eso y otra en mi mente. ¿Cómo había sido que tantas coincidencias se entrelazaran para formar ese día? Aparte de haberme encontrado con mis hermosos amigos estaba en el cementerio en el cual estaba enterrada la Anita. Y su tumba estaba muy cerca de donde se leían los poemas!

La visite y asombrosamente había una enredadera de hojas en forma de estrella demasiado frondosa sobre su tumba. Demasiado frondosa para haber estado abandonada tanto tiempo. No sé de alguien más que la visitara. La enredadera parecía haber mutado un poco y entre la frondosidad había algunas hojas de estrella que ya se reconocían.

Al levantar la vista vi que todas las tumbas tenían diferentes tipos de plantas o flores sobre si. Me pregunto si las flores crecerán según los alimentos que el/la finao' comió en vida, que dan el crecimiento a ciertas plantas… o quizás algo aun más extraño… crecían según la personalidad del/la muerto/a.

Vuelvo a tomar atención y el poema "Se busca" de David Aniñir sonaba, los pájaros pasaban. Un aguilucho parado en la cúspide, punta exacta de un monolito. ¿Un presagio? O un complemento a la realidad interpretable y siempre legible. Al mostrarle la tumba a uno de mis amigos me dice: de aquí saliste tu corriendo!, tu tía era loca! Como saber esa verdad majestuosa, reveladora.

Comenzamos a viajar juntos los tres, mi amiga se devolvió, y yo me quise quedar con ellos. Comenzamos también a viajar de otra manera. Nos alejamos de las grandes ciudades y a conocer muchos lugares chicos de los alrededores. Ni si quiera sabría decir cuales lugares fueron, ni cuantos. Pasaron muchos de largo, algunos de solo un día y una noche.

Como no andábamos con mapas, más que algunos que dibujamos con las explicaciones de las personas a las que preguntábamos en el camino, solo seguíamos parando en los pueblos más cercanos al anterior. El mucho divagar lleva a una sensación de cansancio, el que quiso parar primero hablo, y quisimos buscar un lugarcito para establecernos un rato. Hagamos campamento! Decía uno de los amigos. Que sacamos con andar rebotando de pueblo en pueblo! Conozcamos a fondo todo esto! Y como íbamos a negarnos a semejante propuesta.

En el camino de este deseo lanzado al universo, buscábamos algo que tuviera agua cerca, ojala también cerca de la frondosidad para que pudiéramos no necesitar dinero para alimentarnos y aprovechar de nutrir nuestros adentros con algo más que comida.

Así llegamos a un pueblo árido, víctima de un microclima. Tierra de color más clara que la de sus alrededores, que sin embargo tenía tendencia a las plantas cítricas, naranjos, parras, limón, y por ahí uno que otro durazno, damasco, níspero e higos. No todos los arboles estaban en época de regalar sus frutos a las otras especies, y no había tanta frondosidad como la habíamos proyectado en nuestras mentes, sin embargo nos recordaba mucho la tierra de dónde veníamos, algo más cálida que la tierra en donde estábamos en ese momento. Eso era una ventaja para nosotros, ya que conocíamos mejor las plantas de ese

clima. Así durante los primeros días fuimos reconociendo muchas plantas que nos dijeron que nos quedáramos, que allí estaríamos bien cobijados. Todo conversado y fue decidido quedarse ahí.

A la semana encontramos un riachuelo que corría entre las zarzamoras. Qué lindo era allí! No parecía haber huella humana, pero las zarzas avisaban de no establecerse ahí, debido a la existencia de muchos otros más pequeños en porte, que se cobijaban bajo su manto protector. Entonces exploramos rio arriba y encontramos un lugar ya sin zarzas. Ahí ya llevábamos dos semanas, y por supuesto hacíamos más cosas durante el día que las que aquí relato, sin embargo, es esta la descripción de como encontramos nuestro campamento buscado.

Al día siguiente cambiamos las cosas, sin embargo estuvimos unos días demasiado a la vista de los caminantes, por lo que nos corrimos un poco más adentro de otras frondosidades, para salir de la vistosa “playa” que había ahí en la orilla del riachuelo. “playa” entre comillas, pues era solo una orilla más seca del riachuelo. Además calarse esa playa era un poco acaparador, debido a que después que nos corrimos alguna gente venía a bañarse ahí y a realizar otras tareas que no nos incumbían.

Poco a poco fuimos escondiéndonos más de los caminantes sin alejarnos del riachuelo. Creo que buscábamos una tranquilidad que puede que ya no exista en algún lugar de este planeta. Y así llegamos a la sombra de un gran árbol, quizás que árbol seria. Un roble pensamos al principio, pero nunca lo supimos con certeza.

Por otro lado, en el pueblo no vivía mucha gente, al menos no se veía mucha actividad en las calles. Sin embargo ya había llegado un supermercado y algunas tiendas comerciales.

Durante el poco tiempo que llevábamos algo que nos permitió la comodidad fue el hecho de que 2 de los 3 amigos habíamos encontrado trabajo! Esto era increíble, ya que ni de dónde veníamos habíamos tenido alguno. Se trataba de pasar unos archivos de unos computadores antiquísimos a unos diskettes, ya que los computadores esos pronto morirían y había que salvaguardar la información. Lo mejor es que la paga no dependía de horarios, sino de diskettes llenados. Al ser nosotros gente oriunda de la ciudad teníamos más facilidades para tratar con la tecnología, por lo que rápidamente nos hicimos una plata considerable. Ganábamos 200 pesos por diskettes.

Y con 10 mil pesos ya éramos millonarios los tres por esos lados. Así que muy pronto dejamos de ir también al nuevo trabajo. Por mientras nuestro otro integrante cuidaba el campamento, ya que aun no sabíamos lo tranquilo y despreocupado que se vivía por allá. Nuestros miedos citadinos se hacían relucir.

Nuestra forma de subsistencia dependía entonces de ese nuevo trabajo, que siempre podríamos retomar, creíamos, del robo hormiga en el supermercado y de la recolección de frutas y frutos de las plantas de alrededor. Más de alguna vez alguna "vecina" nos regalaba frutas de sus árboles. Las hacíamos mermelada o las comíamos en bruto, y así transcurría nuestra vida. El agua la conseguíamos del riachuelo, que por la grandísima coincidencia a nuestro favor estaba limpia. Cosa que es mucho pedir para estos días. Y quizás por que el caudal no era algo significante económicamente. Quizás si no fuera por la apariencia moderna de la carpa y de esas ropas modernas que también colgábamos a secar, parecíamos gitanos. Aunque no pedíamos plata en las calles por acuerdo. Creíamos que como vivía tan poca gente se notaria mucho nuestra presencia. Además eso era para casos de emergencia y este no era uno de esos. No necesitábamos mucha plata, comida había, las cosas de aseo personal las traíamos, así como también ollas que usábamos para cocinar a palos. Si, a palos hechos fuego. Ropa también teníamos y cada cierto tiempo encontrábamos alguna pilcha que a alguno le quedaba buena. En el peor de los casos yo traía algo parecido a un costurero para transformar la ropa que se necesitara, desde manteles hasta achicar pantalones. Cada uno tuvo que mejorar sus técnicas de costura, y nos demorábamos en lavar también. A veces pasábamos días enteros lavando y cociendo ropa. Total teníamos todo el tiempo disponible para gastarlo en lo que quisiéramos. A veces comentábamos que pareciera que mientras menos plata uno maneja más tiempo libre uno tiene. Y la realidad se encargo de darnos la razón.

La verdad es que el supermercado que había en el pueblo, a pesar de recordarnos la rápida y sin tregua vida de las grandes ciudades, hasta

llegamos a agradecer que estuviera ahí, dada nuestra pobreza típica del viajero y dadas nuestras esplendidas condiciones para conseguir alimento y otras cosas sin pagarles un solo peso.

No nos gustaba ni queríamos robarle a nadie en particular, menos a los negocios pequeños, menos aun a la gente. Pero a un súper… a nadie podía darle pena, menos cuando se encontraban imponentes en esos pequeños pueblos. En cualquier lugar donde estuviera, siempre iba a ser la injusticia hecha edificio. Gente sin dinero y por otro lado una casa llena de comida solo para los que pueden pagarlo. La pérdida de los negocios chicos, auténticos. Y la gente que antes se conseguía las cosas por trueke, ahora piensa en comprar cosas que antes no necesitaba. En la no-ciudad se tienden a ver grandiosas las cosas de la ciudad, grandes avances y menos complicaciones. Si supiera la gente lo que las cosas de ciudad significan, no solo no las comprarían más, sino que ellos mismos pedirían que las grandes tiendas se fueran de sus territorios. Pero para saber esto hay que haber vivido en la ciudad. Los que parecen adelantos para la gente que no vive en la ciudad son en realidad una particular de la sobrevalorada comodidad, que es el veneno que hizo que el humano se extinguiera a sí mismo, atrofiando los cuerpos sin utilizarlos para lo que venían hechos, y extinguiendo a la vez muchas otras especies en función de esta manera de vivir que quiso quedarse a la fuerza como “la forma de vivir digna y adecuada para el humano”. Con estos argumentos no hay piedad posible para ese supermercado.

Un día martes fuimos al famoso supermercado. Era “gracioso” ver como los granos de arena chocaban contra la lata de conteiner de la cual estaba hecha el súper. Pareciera que quisiera romperlo, metiendo un curioso ruidito. Como adentro del súper había una típica música plástica, el ruidito de la arena parecía solo un fondo tocado por unas constantes maracas.

Era el típico súper de bajo presupuesto, hecho completamente sin amor. El techo al descubierto donde pasaban los cables de la luz, las vigas. Los estantes encajados entre sí, endebles estructuras. Y la gente del lugar, que daba mucha dedicación a la fabricación de sus casas iba de todas formas, sin comentar ni percatarse de la forma descuidada en que intentaban sacar la plata de sus bolsillos.

Ese día fuimos por una harina, un aceite (para hacer masas) y unas

paltas para echarle encima. Quizás un sésamo. Teníamos ya las cosas en la mano, fuimos a ver el sésamo y al estar frente al estante de los congeladores, sin explicación alguna, un chorro de miel liquida callo desde el techo sobre mi pelo y el lado derecho de mi cara. Grite un poco, debo reconocerlo. Fue tan inesperado, tuve una sensación extraña pero a la vez en forma de pegunta ¿Qué significa esto?

Me alivie un poco al pensar si era miel no podía ser tan malo. Solo que al principio no sabía que era y mis amigos tuvieron que pasarme el dedo y chupárselo para saber. Yo no quería abrir más la boca, obviamente ellos se rieron un buen rato. Y bueno, no fue tan grave después de todo… y por supuesto quisimos sacarle provecho a la inesperada situación. Primero: al mirar al techo había algo así como un tarro, pero podía ser una especie de pantalla barata de una lámpara que no estaba, lo cual no era seguro tampoco. Así que no sabíamos como había ocurrido. Segundo: de cualquier forma esto era negligencia del súper, así que mientras antes alegáramos, mejor. Tercero: alguien tenía que recompensarnos por esto. O en sus palabras, indemnizarnos. Lo que más nos costo fue ponernos serios. Si hasta me habían pasado la lengua por la cara! La miel estaba buena. Yo tenía que ser la persona más enojada de los tres. Pensé un pequeño momento en las injusticias del mundo, en el video que le quitan la piel viva a un animalito que parecía un zorrillo, video que me mando la simpática de mi prima, que me hizo llorar y ya está. Estaba todo listo.

Partimos al servicio al cliente, total yo sabía que cualquier respuesta seria estúpida por la rareza de la situación, y que me enojaría más aun. Otra cosa importante era que los amigos no se rieran, pero al menos yo confiaba plenamente en sus cualidades simuladoras. Una mujer tras el mesón y nuestro plan era conseguir que por el accidente nos dejaran llevarnos los productos gratis. En cualquier caso íbamos a hacerlo de todas formas. Al yo explicarle la situación a la mujer entre el enojo y tratando de conciliar a la vez, la mujer me pregunta que si yo era mujer, pues al parecer no sabía cómo tratarme. Por suerte me pregunto eso, fue el motivo perfecto para enojarme. ¿Qué?! Que si soy mujer?! ¿Que acaso si lo soy es más o menos grave? Mire, muy barato será su supermercado de mierda, señorita con todo el respeto posible, pero que caigan mieles de su techo eso no se lo voy a perdonar! Por favor vea cómo solucionar esto

o sino hablare pestes de su supermercado allá afuera. Y usted sabe que aquí es chico. Pero disculpe, que puedo hacer? Deme la mercadería que llevo gratis, o deme un vale por mercadería, o no me pienso ir y le armare un escándalo de mujer!! A ver, deme las cosas, dijo la verdadera mujer, voy a consultarle al encargado.

De seguro habría sido una conversación muy difícil en esa oficinita de cartón, por que comenzaron a demorarse mucho. De seguro también desconfiaron de mi palabra, por que aproximadamente 10 minutos después salió un tipo con una escalera a verificar la situación. Los chiquillos en el mesón apoyados, para que nos vieran de la ventana de la oficina con cara de espera. Uno de ellos mirando un reloj que no había, para hacer el gesto técnico de cabrearse de esperar. Yo por mientras me daba vueltas caminando de un lado para el otro para dar la impresión de impaciencia. Sin conversarlo entre nosotros estaba todo fríamente calculado.

Luego de un rato entro de nuevo el de la escalera, haciendo todo el ruido que corresponde al mover una escalera altísima en la oficinita. Yo, al borde del aburrimiento, comencé a mirar los productos por ahí cerca, a leerle los ingredientes, etc. Los turrones increíblemente tienen grasa bovina, o sea, grasa de las entrañas de las ovejas! Lo encontré insólito. La mermelada tenia carmín de cochinilla, es decir chanchitos de tierra molidos! Pensaba: se deben haber hecho bolita antes de entrar a la trituradora… y de repente vi un producto que me hizo olvidar donde estaba. Era una caja plástica con un cartón detrás. Como el formato de un juguete. Detrás del plástico transparente que a la vez servía de molde a lo que había adentro, había: a la izquierda tres cajitas con distintas salsas visibles y sus nombres arriba. Una salsa era caviar, otra un molido de alcachofa, y otra salsa de calamar en tinta. Pero qué diablos era eso que estaba al lado. Debajo del molde plástico del envoltorio había algo así como una lagartija más grande que las de tierra pero con una textura bien viscosa, como esas figuritas que crecen en el agua, los Crescencios. Pero ese color medio rosado y tan extraño me hace recordar ese cuento de Julio Cortázar, “Axolotl”, que es el nombre de un animal mexicano de extrañas connotaciones, que vive bajo el agua y tiene esa viscosidad que aparentaba este bicho. Pero sería un animal? Más bien parecía un juguete, y claro, no se movía. Le mire los dedos y estaban

como mal hechos. Estaban corridos del molde plástico, como si fuera una pura masa y le malrecortaron los dedos, estaban como aplastados. Era tan impactante era todo que el jueguito de leer los ingredientes paso a mejor vida. Pero esos dedos decían mucho de su confección, era algo tan raro de ver.

Me provoco tanta curiosidad eso que quise tenerlo para mirarlo mejor. Pensé que podíamos incluirlo en las compras gratis que pensábamos hacer. Le di otra miradita por atrás, la caja de cartón decía muchas letras chicas. La vuelvo a dar vuelta, le miro la cara y lo vi: me miro abrió el ojo, yo lo vi, no era un sueño.

El corazón ,me latía como un medidor de agua apretado por una prensa. No podía creer que ese mal recortado tuviera vida. Quería pasionalmente llevármelo a cualquier costo de ese súper. Lo lleve a donde estaban mis amigos con la intención de rescatarlo. No alcance a decirles nada, y al dejar el “producto” sobre el mesón , el guardia vino, le puso la mano encima y dijo: esto no. Siguió de largo directo a la oficinita. Entro y en su conversación se elevaron un poco las voces. Yo ya había tomado la decisión de llevármelo. Después de todo que me importaba todo el resto y las reglas del súper si un animal inventado pasaba sus días en una caja plástica que no le permitía moverse. Además, yo de manera intuitiva, supe que el guardia conocía mejor a ese “producto” que a otros , porque me imagine que si estaba vivo necesitaba de alguna mantención. Me imaginaba que le debían inyectar algo para que siguiera vivo y yo quería conocerlo a toda costa.

De aquí en adelante todo fue muy rápido. Salió la mujer de la recepción. Yo quite el “producto” del mesón. Y sin mirar, mientras conversábamos con la mujer, yo lo sacaba de su envoltorio. Que sensación más viscosa al tocar a aquel animal, no puede evitar poner alguna cara. ¿Le pasa algo? Pregunta la mujer. No, solo estoy recordando la sensación de la miel sobre mi cara. Y siguió hablando hasta que dijo que esto no era una situación común y que a modo de indemnización y para que yo no comentara sucesos innecesarios ellos

nos dejarían llevarnos las cosas, pero que recordara que era un caso muy excepcional y que ellos en general no hacían este tipo de cosas. Nosotros estábamos actuando en el modo “dígale que si nomas!”. Pues ya sabíamos que ganaríamos. Como el mesón nos llegaba hasta las costillas, yo al tiempo que asentía iba haciendo algo muy asqueroso : metiéndome al animal ese que saque debajo de mi polerón, entre él y la guata. Lo bueno es que por la viscosidad no iba a resbalarse. Muchas gracias dijimos. Metimos las cosas en una bolsa y salimos de vuelo. Justo vi al salir que el guardia también venia saliendo de la oficinita, a lo que les hice una señal a los amigos de que apuraran el paso. Caminamos rápido y cuando salimos del territorio del súper yo sin evitarlo corrí un poco, lo que hizo correr a los chiquillos también. No podía evitar pensar que el guardia vería la caja delante del mesón y saldría a perseguirnos. No fue así, pero la verdad es que igual estábamos apurados por llegar al campamento y no hablamos una sola palabra.

De repente cuando ya íbamos acercándonos al rio chico (cerca de nuestra carpa)yo me saque el bicho de entre la ropa y la guata y quise por fin mirarlo bien. WaAAaaaaAAHahaaAAaahh!.... AY NOOO! WaaaAAhhaaHH ¡!! AAaaaHHaa!!Y llore como si a un infante le sacaran el dulce de la boca, o como si recién despecharan a una mujer. Que horrible era su cara!!! También estaba mal recortada ¡! El orificio de subo estaba chueco! Su cara era peor de fea que la enfermedad humana.

Qué pena me dio por la cresta y rabia! Como podían hacer ese tipo de seres vivos! Y para que! Con tan poco amor mejor que ni existieran! Que horrible sensación. O sea que: aparte de todos los animales que ya existen y sufren por el placer de la alimentación humana , la moda, el maquillaje, la ropa, las joyas, la ciencia, los avances medico, las mascotas, ahora habían fabricado un nuevo ser vivo que tampoco tenía vida propia. Es que el humano no tiene respeto por nadie más que no sea de su especie? Que se creen en este

pueblo de tener algo así en el súper?? ¿Qué significa esto?!!

Me tire al suelo a chillar y a llorar. Uno de los chiquillos ya había cruzado el riachuelo y el otro se devolvió a sujetarme al lado de ese árbol. Creo que lo que me dio se llama un berrinche o pataleta. Mi amigo me pescaba y me levantaba y yo en peso muerto debajo del árbol. Me dijo que ya estábamos cerca, que me levantara porque podía venir alguien. Interesantes palabras que me sacaron de la ceguera sentimental. El bicho estaba al lado mío en el suelo, sin mover más que los ojos para mirarme. Por suerte no lo vi mucho más. Mi amigo me abrazo y me dijo un cariñoso pero tosco vámonos! Pescándome del brazo. Tome al bicho y me lo puse en el pecho abrazándolo un poquito. Y empezamos a alcanzar al otro amigo. Ya llegando a campamento, el amigo que me recogió me pregunta que me había pasado. Yo le digo: mírale la cara al bicho!! BuaAgh! O algo así me dice al verlo y hace ese gesto como de ponerse la mano en la cara para alejarlo. Viste¡? Le digo yo. Y el sabiendo también que mi mente conecta cosas muy rápido, entendiendo el exceso de mi reacción.

Al llegar nos sentamos los tres de frente y nos preguntamos qué pasó. Que íbamos a hacer? Bueno, yo les explique de mi curiosidad pasional por conocer, defender y ayudar animales. A lo que me dijeron que ya sabían, que para que les decía eso. Ellos solo querían saber cuál era mi plan con ese bicho. Bueno, yo les dije que la verdad no sabía mucho sobre él, porque el cartoncito del súper se había quedado allá y que ahí salían todas las indicaciones. Yo lo quería conservar casi como mascota. Aquí me opusieron una cara como si estuviera diciendo algo muy estúpido. Y si, tener mascotas es estúpido. Pero ahora tenía que hacerme cargo. O si no, que haría con ese ser vivo?? El otro amigo me dijo algo muy sabio: que yo al hacer eso estaba auto contradiciéndome, que yo no era papa ni mama de nadie y que como iba a cuidar ese bicho con la vida que llevábamos y que entonces había sido muy impulsivo mi actuar en el súper y que yo sabía que mi impulsividad se equivocaba. Es cierto! Le dije yo, pero hay que hacerse cargo de las equivocaciones y que yo iba a hacer lo

que más pudiera. (Al final no sabía ni lo que comía). Además, les dije, por si no se dieron cuenta tendremos que cambia un poco la forma de vida, porque ya no podemos ir al súper. Al menos en n buen tiempo. El amigo que me recogió dijo que esto era algo que cambiaba en cierto modo nuestras vidas o la forma en que la habíamos llevado últimamente y que aunque ellos me quieran mucho yo debería al menos haber preguntado antes. Porque ahora con ese bicho ahí ya habría que tomar otras medidas. De entradita tendríamos que hacernos cargo del trabajo de los diskettes para ganar plata y no ir al súper. Quizás también deberíamos amistarnos con alguna señora para que nos convidara hortalizas o frutas. El otro amigo dijo que eran buena idea y que si yo había tomado esa decisión arbitraria, ellos también tenían permiso para tomar una de esas cada uno. El otro asintió también. Yo les dije que sí pero dentro del ámbito de nuestras vidas y nuestro viaje, no de la vida del bicho. Ya si no somos demonios tampoco, me dijeron, no vamos a matarlo, entendemos porque lo hiciste. Pero lo más probable es que después del trabajo de los diskettes tengamos que irnos. Pero yo digo que veamos que pasa primero. …

Y el bicho, ahí, inmóvil moviendo apenas los dos ojos y la boca un poco, así como en gesto de comer. Pobre, se debe haber asustado con la pataleta y mas encima ahora era un problema , y si estaba vivo, aunque no hablara español ni castellano, debía sentirlo.

Un silencio de fogata nos cercaba en un círculo sin fuego al medio. Yo con la profunda sensación de que la había cagado con los chiquillos. Pero mi convicción es así: yo había sacado a ese bicho para darle una vida mejor, para que se sienta bien.

Dentro del silencio me levante sin pensarlo mucho y saque una hoja del árbol que cobijaba nuestro campamento y se la puse cerca al bicho. Como el intentara acercarse, estiraba un poco el cuello pero no conseguía llegar a la hoja. Se la puse más cerca, casi dentro de su mal

recortada boca, y si , hizo el gesto de comer . Al menos la chupaba, porque la tuvo mucho rato ahí , sus lentos movimientos daban la sensación de músculos atrofiados, dormido por la falta de actividad. Ahí nos miramos con los amigos, profundamente, miradas que descubrían algo importante. Quizás que pensaba realmente cada uno. A veces las palabras matan os mejores misterios. Nadie hablaba. Al otro día íbamos a ir al trabajo de los diskettes, estaba decidido.

Al levantarnos en la mañana tomamos desayuno con lo poco que teníamos. Masa, es decir, chapatis con durazno. Y té, que compramos donde la vecina. Era otro ambiente, de algún modo todo había cambiado un poco. Pero ese poco pesaba en nuestras miradas esquivas. Al bicho lo habíamos dejado afuera sobre una bolsa y luego un chaleco, cobijado también con otra bolsa al estilo mini-techo para cubrirlo del sereno. Al menos pestañaba, era la única comprobación de que estaba vivo. Saque una hoja del árbol que nos cobijaba a todos y se la puse en la boca. La chupaba igual que ayer. No sabía que darle, que comía ese ser! Tampoco sabía cómo saberlo. Bueno, mientras desayunábamos tuve que casi decirle a los chiquillos: miren un árbol caminando! Por allá! Para que giraran la cara y así poder darle una migaja de chapati al bicho. Que feo, pensaba yo. Escondiéndoles cosas a los “amores de mi vida” jaja, a los únicos que me gustaban. Pero bueno. Tampoco quería que ellos me dijeran que yo era mascotista o que estaba comportándome de manera extraña por el bicho. Tenía un poco de incomodidad de sus reacciones de aquí en adelante con todo lo que tuviera que ver con el bichito. Pero todo esto eran puras vueltas de carnero mentales. Aquí lo que importaba era que comiéramos, incluyendo al bicho. El resto era todo secundario. Así que le di frente a ellos y me deje de pajas mentales. Los mire a la cara y se acabo la incomodidad. Así vimos que al bicho al parecer le gustaban más los chapatis que las hojas. Como movía un poco más la boca que de costumbre, interpretamos que tenía más hambre. Así que le convide hasta que masco lento nuevamente. Como saber si en realidad me miraba. Tenía los ojos tan negros de axolotl, como dos pepitas sin pupila que en realidad no podía saberse hacia donde

miraba. Solo se sentía a veces cuando giraba esa pepita que tenia por ojo, que la dirigía hacia uno.

Nos vestimos, peinamos, lavamos y partimos ya a la casa de la señora de los diskettes esperando que nos recibiera a los tres sin previo aviso. Allí donde estábamos los trabajos no eran formales como en la ciudad. Y sabíamos que lo más probable era que nos aceptaran. Íbamos a llevar al bicho también dentro de la mochila, así que lo tome para irnos, y de repente paso algo que nos retraso aun mas… Al tomarlo con la mano tenía como una viscosidad en un costado de la guata. Llegue a saltar, me dio nervio eso tan viscoso! Estaba más húmedo que el bicho y resulto ser una extensión de su ser, era algo así como un hijo que ahora estaba ahí con nosotros. Un hijo! Por la chucha, pensé, los cabros me van a matar… les dije de todos modos que se acercaran. Sus caras fueron lo más increíble. Era algo inexplicable! En qué momento se reprodujo?! Lo pesque al bicho, lo di vuelta y esperaba ver por donde había salido ese hijo… pero no había nada. Es que acaso se reproducía solo? Y en un día? Ay no!! O era una división de su guata? O era como un gremlin que se reproducía con el agua? Aunque esta última era la idea más ridícula que se me ocurrió, como que igual representaba una posibilidad latente. Al final, que otra más podría haber reproducido a esa criatura masque la humedad de la noche. Que l abrigo no fue suficiente. Que más podría ser si solo le había dado hojas y chapatis. La harina? El gluten de la harina? El almidón? Quizás también se incubo antes y nosotros no tuvimos nada que ver. Bueno en fin. Ya había que irse. Echamos los dos bichos dentro de la mochila y partimos. El grande, que ahora era algo así como una madre, estaba más flaco de lo que recordaba.

Llegamos, la señora nos saludo amablemente, pero igual nos pregunto que hacíamos ahí. Si acaso veníamos a trabajar, claro le dijimos. Dijo que como no habíamos venido ella había buscado a otra gente que le

hiciera el trabajo, porque pensó que ya no iríamos más. Le preguntamos que si acaso tenía más trabajo para nosotros que hora necesitábamos plata para seguir viajando. Bueno, dijo, solo porque necesito tener lo antes posible esos respaldos los dejare trabajar, además son 3 y espero que avancen rápido. Hay 2 compañeros más en la sala y solo quedan 2 computadores, pero el 3ro puede reemplazarlos en los momentos de descanso. Si? Todo claro? Pasen nomas, dejen las mochilas ahí mismo que no hay casilleros.

Y menos mal que no había, porque teníamos que tener a los bichos ahí cerca. Saludamos, nos sentamos y empezamos a trabajar en esa pieza de greda, es decir, adobe. Como el bicho chico estaba muy muy húmedo y botaba una cierta agua o baba, lo pusimos arriba de un estante de metal con una servilleta que le chupara esa agua. Y comenzamos a trabajar concentradamente como nunca. Nos íbamos turnando para rellenar los más diskettes posibles en el menor tiempo posible. Después de 4 horas salimos los tres a almorzar. Por suerte la señora había cocinado para todos. No era muy abundante, pero nos salvo. Al final ella había cocinado para 3 personas y al llegar nosotros éramos 6. Conversamos un rato con ella, nos ofreció uvas y damascos que le sobraban de sus árboles antes que se pudrieran. Felices lo aceptamos. Todo muy ameno. Al volver a la sala de trabajo quedamos los 3 con ataque. Uno de los compañeros de trabajo se estaba comiendo a la guagüita del bicho!! Pero que tontos fuimos al olvidarlo ahí! Por la mierda!!

Al ver nuestra cara de impacto ella nos mira de hombros encogidos mientras seguía mascando. Y dijo: qué?! Así como diciendo: que he hecho de malo? Yo sin poder decir mucho le indico el bicho bebe, y nos dice: ah! Es por el orket… EL QUEE??! El Orquette, esto. Era de ustedes, yo pensé que la señora lo había dejado para nosotros en un gesto de amabilidad… lo siento. Sin decir palabra nos acercamos y vimos el panorama de cerca. Ella ya le había comido una pierna y un brazo del mismo lado. Tuve que hacer bajar ese nudo de la garganta y le dije: pero está vivo! Ah sí, dijo ella. Pero es como una vida artificial, hecha para cocktails. De hecho me sorprendió bastante que esta señora tuviera esto para nosotros, pero luego pensé que podía

crear Orquettes como mucha gente de los alrededores.  Este era recién nacido, y así tiernos son aun más sabrosos. No saben nada ustedes sobre estos? Son caros igual… donde los compraron? Uno de los amigos rápidamente desvía el tema preguntando: disculpa no sabemos mucho, puedes escribirnos el nombre? Si claro, dijo: ORQUETTE´s. son franceses. Tanta información no me cabía en la cabeza. Volví a fijarme en el bicho que tenía ya los ojos cerrados. Menos mal que el grande dormía dentro de la mochila o se estaba quieto al menos. Aunque mucho no se movía en cualquier caso. Y porque dice que varia gente lo cría aquí? Le pregunta inteligentemente mi amigo. Porque aquí vivía una colonia de franceses que los trajo a la región y aun quedan algunos criaderos tradicionales y familiares. Pero más hacen para exportar a Europa. La verdad es que solo se ven por esta zona. De donde son ustedes? Andamos recorriendo, le digo yo. Y rápidamente le pregunto: y como se comen? Como…, dice ella, no se comieron al antecesor de este bebe? Al ver que la había embarrado con semejante pregunta, le digo: no es que yo pensaba que era una mascota, no entendí que fuera para comer. Además me lo regalaron y aunque al principio no sabía muy bien qué hacer con ella, como fue regalada simplemente la cuide. Y donde tienen al otro?  En la casa. Y ustedes entonces tampoco saben que de ese Orquette madre que tienen pueden sacar muchos más y comenzar un criadero casero? Miren, hay unas inyecciones que venden en el criadero tradicional que les decía, una es para reproducir y la otra es por decirlo así anticonceptiva. En los supermercados le ponen la anticonceptiva para venderlo en caja. Pero generalmente después de dejar esas inyecciones tienen de 1 a 3 crías. Yo lo sé porque un tiempo estuve criando también, pero esos franceses son muy repillos. Cuando supieron que el pueblo quería criar, sacaron una generación con tiempo de vida y reproducción determinadas. Así algunos se morían de viejos y otros madres se morían sin explicación. Los hijos eran híbridos y tampoco daban más hijos. Y para toda modificación de esto ellos vendían los químicos que se les inyectaban. No quisieron dar respuesta por la estafa y por eso aun mucha gente del pueblo le tienen mala voluntad a los franceses. Que además no han cooperado mucho con el desarrollo de la villa a pesar de todo el dinero que deben ganar. Imagínense, si uno

vale 50.000 en el supermercado, cuanto deben valer afuera en el extranjero!

Nosotros boquiabiertos escuchando todo, pegándonos de vez en cuando unas miradas de asombro total, y en eso entra la señora y dice: ya! Mucha cháchara aquí, ya se acabo el almuerzo ya. Y tu (le dijo a ella) no andes contándoles tonteras a los visitantes, mira que hay suficiente cahuín como para seguirlo aumentando… y se fue hacia adentro otra vez murmurando algo que ya nadie entendía. Bueno chicos, nos dice ella, y no quieren pegarle una probadita? Saber a que saben? Total, este… con todo su respeto… ya está muerto.  Lo siento chicos yo no quise bla bla bla. Siguió hablando mientras yo veía los lugares donde había sido quebrado el ahora llamado Orquette. Tenía debajo de la piel viscosa una capa dura, como el bañado del maní japonés, como la pata de una jaiba o como algo crocante, y por dentro una crema espesa como el queso filadelfia o como una salsa bechamel espesa. No tenia huesos, era una masa. En eso la señora toca la puerta nomas de la sala y ahí todos nos pusimos a trabajar en silencio. Por suerte solo había que hacer click click enter. Porque mi mente estaba en otro lugar muuuuuuuy lejano a esa salita de greda con computadores.

Finalmente le regalamos el Orquette a la compañera de trabajo que se lo había comido. Le explicamos que como le habíamos tomado cariño no podríamos comerlo, que se lo llevara mejor. Cuando salimos del trabajo y pudimos conversar un poco llegamos a la triste conclusión de que había sido de todos modos útil que eso le sucediera a la criatura. Ahora sabíamos porque había tenido un hijo y pude descartar la teoría de los gremlin o de la levadura. Además ahora sabíamos que los Orquette formaban todo un mundo, que habían criaderos, es decir que existía un gran número de estos bichos viviendo en este planeta. Sabíamos que estos componían un mercado específico dirigido a gente de dinero. Y también sabíamos que el criadero quedaba cerca y que el dueño era un francés. Bueno, ya eran bastantes datos.

Cuando llegamos al campamento sacamos al Orquette madre de la mochila y estaba seco! Como chupado! Mierda! Pena por perder a su hijo no seria, así que corrí a buscar agua y se la eché en la boca. Al ver que no se la tomaba se la eché por todo el cuerpo y ahí como que se inflo un poco, por decirlo así, y volvió a ser el mimo de siempre. Qué pena me dio su total dependencia de mí. Qué pena que no se moviera solo y que hubiera que hacerle todo. Tomando once (aun chapatis con durazno, porque nos pagaban el viernes) conversábamos de los nuevos descubrimientos, del mundo en el que nos habíamos metido y de que íbamos a hacer con todo esto que sabíamos.

Habían varias certezas: que nadie nos conocía mucho en el pueblo, que era muy cruel que le dieran vida a esas masas dependientes, que era un negocio turbio, ya que estaba escondido a la mayor parte de la gente, que el francés tal era un mierda de persona por haber estafado a todo el pueblo que quiso ser parte de un gran negocio. Que entonces era un negocio monopólico, del cual solo esa familia tenía el control.

Que haríamos los tres sin recursos materiales pero con muchos recursos mentales para identificar la maldad y el enriquecimiento de algunos basado en el sufrimiento de otros. Sabíamos que si los Orquette estaban vivos y vivían en un criadero era obvio que sufrían. Como en los criaderos de todos los otros animales que eran construidos para el beneficio económico de algunas mierdas de personas. Como en los mataderos, donde llegan animales criados para morir y hacer de su carne un dineral. Como en los criaderos de animales como el visón, las Chinchilla, los coyotes, los zorros, que luego son separados de su piel, muchas veces vivos, para vestir a gente que cree que el humano se merece todo el planeta para vivir su cómoda vida. Y que de paso también dejaban mucho o dinero en el camino. Estábamos conscientes de que ningún criadero podía ser algo positivo en la vida de los criados. Y que los criadores siempre eran egoístas, antropocentristas, capitalistas, especitstas, etc., etc.

Lo único obvio era que algo teníamos que hacer. No podíamos saber todo eso y quedarnos de brazos cruzados. No era casualidad entonces que estuviésemos ahí, ese impulso mío de haberme llevado al

Orquette del supermercado nos había dirigido a una serie de eventos que ya eran ineludibles.

Cuando ya estábamos los 3 acostados, sentí, como nunca el deseo de levantarme. Les dije a los cabros que quería ir al baño. En serio? Si, permiso. Salí de la carpa e hice el ruido de caminar, pero me devolví silenciosamente. Quería mirar al Orquette a los ojos a ver que podría entreleerse de su vida. En el fondo creo que estaba buscando un último impulso para tomar la decisión que quería. Lo busque ahí debajo del techito, le eché un poco mas de agua, le alcance una hoja y me puse en cuclillas a contemplarlo. Le abrí la cama a ver si se movía. Nada. Lo mire mucho rato, no quería o no podía dirigir la mirada. Lo tome entre mis brazos, si estaba vivo tenía que tener voluntad… le busque los ojos con los míos. Me demore un buen rato. Y ahí estaba su mirada otra vez, la mirada que me había hecho sacarlo del supermercado. Lo mire fijamente queriendo decirle mil cosas. Que sacaba después de todo en ayudarlo si él no tenía hábitat y había sido criado en el criadero. Al pensar esta frase recordé inmediatamente la respuesta: no porque se nazca encarcelado significa que no se tiene hábitat. Pero, ¿Cuál sería su hábitat? Tampoco lo sabíamos. Bueno. Le estuve moviendo el brazo un buen rato. Buscándole las articulaciones o algo que ejercitarle. Igual por si no las tenían se veía divertido y no le molestaba. Sin más me fui a acostar. Fuiste a ver al Orquette? Si…

Al desayuno siguiente me dice: que onda anoche oye? Nada, quería salir, tomar aire. Y mirar al Orquette o no? Si también… chiquillos… creo que debemos tomar una decisión. Que piensan ustedes de todo esto? No creen que ya llevamos demasiado tiempo portándonos bien? A ver, me dice uno, es que andamos viajando, no organizando acciones. Bueno, les digo, pero en este caso tan especial, no creen que el francés se merece una acción? Ai, tanto que apuras las cosas, tú crees que no lo habíamos pensado acaso? Más encima se te nota en la cara cuando andas con preocupaciones. Obvio que si pero no aceleres las cosas, recién ayer supimos de la existencia de ese francés así que por favor cálmate! Bueno, pero con una condición, les digo. Sabes que no nos gustan las condiciones, ni a ti tampoco. Lo siento, no

apurare las cosas con ustedes, ya? Pero hoy en la tarde después del trabajo pasare al supermercado a leer la parte de atrás de la caja del Orquette. No tienen que acompañarme si no quieren, pero sé que lo harán igual. Algo nos conoces pues, me dicen. Iremos contigo, pero no entraras tú. Entrará el menos protagonista del otro día. Y nosotros lo esperaremos afuera por cualquier cosa. Y ahora comamos para ir donde la señora, que ya es medio tarde. Ya! Muchas gracias cabros. Solo ustedes saben cómo y cuanto los quiero.

En el trabajo me moría de ganas de saber más sobre los Orquette, de preguntarle a nuestra compañera de trabajo. Pero como siempre en estos temas había que hacerse el huevon, como dice mi abuelita, y hacer como si a uno no le importara, como si a uno le importaran las mismas tonteras que a la otra gente. Y lo que a uno realmente le importa tiene que guardarlo como un tesorito adentro suyo. Así que ahí estábamos hablando de programas computacionales, de comidas que nos gustaban, incluso de ropa, ya que la compañera de trabajo era una mujer de esas a las que les importa la ropa. La señora nos dio porotos granados de almuerzo, y yo le pregunte que si podía pasarnos algo de plata para ir al supermercado, que ya no nos quedaban muchos víveres. Nos dijo que al final del día nos pasaría y que tendríamos que firmarle un librito de cuentas. OK todo claro. En la tarde trabajamos sin hablar, al menos yo quería conseguir plata para ir al súper y luego necesitaríamos para la acción. El Orquette en la mochila, y yo llevándolo cada cierto rato al baño para mojarlo y darle las hojitas de árbol. El único comentario que hizo la compañera sobre el Orquette fue que si uno le iba dando  una sola comida el Orquette se iba poniendo de ese sabor. Que comían de todo y que absorbían los sabores. Perfecto! Pensé, ya que solo le estaba dando hojas y chapatis.

Salimos del trabajo, le firmamos la hoja a la señora, que solo nos pago un día. Por el momento nos dio 19.600 pesos por haber hecho 30 diskettes entre los tres. A 200 el diskette. Eran algo más de 6mil para cada uno. No estaba nada de mal.

Partimos al súper. Habiéndonos asegurado que el guardia de la entrada no era el mismo de aquel día, entro el amigo con una peluca

de pelo largo tomado, y he aquí el relato de su propia boca: cuando llegue cabros, vi que los habían cambiado de lado. Pregunte y no me van a creer: ahora los Orquette tenían un guardia propio!! Y era el guardia de la otra vez más encima!  Me fui a buscar una canasta, y eche puras cosas caras y volví al lugar. El guardia se me iba a acercar a hablarme algo, quizás a ofrecerme el producto y yo atinadamente le dije: sorry, only looking, para descartarme y funciono perfek! El se echo hacia atrás y se me quedo mirando, y yo con un gesto de arrogancia tome una caja con un Orquette. Oye la wea impactante! El bicho así todo quieto en el molde! La cago… me puse a leer la parte de atrás, deje la canasta para verlo bien. Salía en resumen eso de que absorbía los sabores para la preferencia del cliente y que debían ser humectados con un espray o con el mismo molde dentro del refri. Y la parte más emocionante chiquillos era que tenia la dirección para hacer consultas y reclamos. Tomé el Orquette, lo eché en el canasto para así poder dar algunas vueltas y leerle mejor. Tengo la dirección de acá, sale otra fábrica igual en el pueblo vecino. Pero la de acá es “los Olmedos 673 o 637”, busquémosla.

Mientras tanto yo con el otro amigo afuera teníamos una importante conversación. Qué tipo de acción seria la adecuada, obvio que yo empecé con el temita. La primera opción era sacar a todos los Orquette de las fábricas. A parte de la dificultad que eso implicaba, era también un poco peligroso. Pues que haríamos con todos esos falsos animales? Ni alegría nos entregarían. Al final… que sentido tenia crearles una vida  si naturalmente no pertenecían a este mundo? No era lo mismo con los animales de laboratorio, pues estos tenían su especie y su lugar en el mundo, pero los Orquette?!? Si  apenas los habíamos escuchado antes de venir aquí. Llegamos a la conclusión que era más importante cerrar esas fábricas que inventar un mundo para los Orquette. Sentados en esa berma afuera del supermercado paso algo inesperado. Mientras yo le daba hojas y ahora unas uvas y un trocito de durazno al Orquette, siempre yo le había hecho había hecho el gesto de “a” para que el también abriera la boca. Nunca le di mucha importancia, pero hoy el Orquette dijo “a”. Una voz muy ronca salía de sus entrañas y un corto “a” fue a parar a nuestros oídos. Nos miramos y quedamos en silencio. Le di otro trozo y dije yo “a”

primero, luego el Orquette volvió a decir su letra en su mecánica voz. Era increíble lo moldeable de estos animalitos, si además de absorber sabores podían aprender a emitir sonidos. Esto se iba poniendo cada vez más grave y serio. Tenía conciencia de sí mismo?

El amigo que entro al súper, también dijo que había una dirección y un teléfono de una sala de ventas de productos saborizantes, humectantes y reproductivos o antireproductivos para Orquette. Así que fuimos para allá primero. Quedaba cerca del centro del pueblo donde estábamos. Que tienda más lúgubre! Llena de frascos de vidrio café, como una quimiqueria antigua. Nadie dentro y una sola viejita tras el mesón. Haciéndonos los tontos sacábamos información como bien sabíamos hacerlo. Supiera la viejita que andábamos con un Orquette que sabía hablar en la mochila. Así supimos que el negocio ya había pasado su momento glorioso y ahora descendían pareja y gradualmente las ventas, debido a que, según la viejita "a las crisis mundiales" y que los Orquette obviamente no eran necesidad básica y estaban dirigidos a un segmento alto de la sociedad que cada vez disminuía más en el poblado aquel. Muchos gringos se habían ido, buscando mas frondosos y verdes paisajes que el del pueblo aquel, árido entre todo lo que lo rodeaba. Comento que antes habían dos fabricas, que ahora una estaba cerrada y funcionaba de bodega y sala de ventas de exportaciones, pero que la producción de Orquette solo existía en este poblado.

Al llegar al anochecer a nuestro campamento, cocinábamos todos en silencio pensativos. Me encantaba saber que una antigua conversación entre nosotros daba frutos. Habíamos dicho de no tirar lluvia de ideas para las acciones, pues uno se confundía mucho, sino reflexionar solo primero y luego largar la idea al resto. Entonces ese silencio hablaba sin forma de las maravillosas ideas que corrían en las maravillosas cabezas de mis amigos. La comida misma tenía un sabor misterioso, no sé si era porque hace tiempo que no comíamos arroz o porque lo que uno piensa se transmite en la comida. Comíamos también en silencio, es decir, seguíamos pensando y también porque hacia hambre ese día. La conversación que siguió a la comida fue más contundente que la comida misma. Me hizo sentir satisfacción interna

y me llenaba cada rinconcito. Fue corta y concisa y aquí va el resumen:

- No podíamos hacernos cargo de los Orquette, pues de hacerlo tendríamos que servirles toda la vida

- Si se destruía la única fábrica que quedaba el negocio se derrumbaba inmediatamente, pues si las ventas estaban bajas, un pequeño descalabro hacia irrentable la continuidad de la producción.

- Aunque los Orquette no tuvieran hábitat podía dárseles la oportunidad de quedar libres por los alrededores, asumiendo que todos los peligros de intervenir en la naturaleza quedaban en manos de la misma naturaleza. Y podían también sobrevivir. Pero debíamos por principio, porque estaban vivos, darles una oportunidad.

- El fuego era una preciada herramienta que podía borrar huellas y destruir sin vuelta atrás.

No es necesario revelar una conclusión pensaba cada uno. No queremos hacer malas interpretaciones de conversaciones descontextualizadas para gente que no nos conoce. Estas cuatro conclusiones al menos fueron puntos de acuerdo, que fueron tomados como base para diseñar el plan que acabaría con esta malévola industria.

Esa Noche me propuse tratar de desarrollar un poco más la gran sorpresa que nos había dado el Orquette el día de hoy.  Me senté  con el Orquette a aprender las vocales. Es incomprensible tratar de imaginar siquiera el mecanismo por el cual la imitación era una cualidad de los Orquette. Tendrían neuronas acaso? sinapsis?  Tenían la capacidad de ser educados, domesticados, y eso que no eran un animal real siquiera. Saliéndonos de la filosofía, seguí llevando la situación adelante. En estos momentos un poco de filosofía solo podía retrasarnos. El 0rquette hablaba y había que aceptarlo así mismo, sin más cuestionamientos. Entonces l e di comida primero, para que

estuviera motivado (obviamente no tenia certezas de que actuaba correctamente). Lo espere una media hora que masticara el arroz molido con hojas que le di. Lo deje tranquilo un rato mas y luego me senté a su lado y le dije “A”. A lo que me respondió con otro a. por la forma en que lo había dicho la primera vez no quise que el asociara él a con la comida, de modo que pudiese usarlo en otros contextos. Como me respondía cada vez que yo pronunciaba la letra, pronto pase a la “E”. Esto fue un poco más complejo, dado que el no había escuchado esa letra en dirección a su cuerpo. Por lo que le cante unas canciones en “E”. Puse la boca bien de “E” hasta que movió su boca. Esbozo una especie de sonrisa plástica, a través de la cual pude recomprobar el malrecorte de su boca, y luego emitió un sonido. Dijo una “A” con la boca como “E”, igual era parecido. Era un gran paso, yo solo me sorprendía, pues en el fondo lo estaba probando hasta donde llegaba. Y esa noche probé hasta la “I” pero el Orquette solo llego hasta la “E”. En todo caso ya era mucho más de lo que esperaba, así que lo acaricie, dándole un signo de aprobación de sus actos y me fui a acostar. Pensaba antes de dormir que había aplicado el puto sistema de adiestramiento de Pavlov de premios y castigos (en este caso el premio fue la caricia), sin embargo decidí no cuestionármelo mas, dado que era la forma espontanea en la que había nacido en mi el deseo de educar a un animal que no existe en este mundo.

Decidimos que al día siguiente visitaríamos la fábrica. Luego de un meditativo desayuno partimos. Antes deje al Orquette con comida, repasamos las vocales y dijo la “A” y la “E”. Que logro y realización sentí al escucharlo. No pude evitar acariciarlo otra vez, para intentar transmitirle la alegría que me daban sus avances. Fuimos a ver la fábrica, pero pasamos por fuera. Un corriente galpón de lata, como para guardar aviones. El clásico gris opaco, cemento entre tanta tierra, y gente paseándose con frecuencia por el alrededor. Decidimos no quedarnos mucho rato para no despertar sospecha alguna. Al seguir caminando había un paradero rural. Qué bien! El motivo perfecto para estarse ahí un buen rato, claro que no tenía la misma visual, pero era bastante. Volveríamos a la noche. Como aun era temprano y habíamos cambiado un poco los planes por no poder estar mucho tiempo observando, decidimos que quizás era un buen momento para comprar gasolina. Volvimos al campamento, uno de los tres era el que

enviaríamos a buscar bencina para el auto que quedo en pana. Buscamos un galón en un basural de por cerca del rio y muchas botellas plásticas de 2 y 3 litros. El que fue a la bencinera tomo ahí cerca la locomoción que lo llevaba directo a la carretera donde estaba la bencinera. Mientras los otros dos con las botellas dentro de las mochilas cruzaban el pueblo caminando para encontrarse los 3 donde cruzaba el camino local con la carretera. Al llegar ahí y ponernos tras las matorras trasvasijamos la bencina del gran bidón a las botellas y así cruzamos el pueblo de vuelta. El bidón utilizado lo quemamos y nos llevamos la plasta de plástico que quedó dentro de la mochila. Así al finalizar el día ya teníamos un esquema general del lugar y gran parte de los materiales.

Pasada la medianoche salimos de nuestro campamento llevando algo poco para pasar la noche afuera. Llegamos a unos metros del paradero rural y entre unos arbustillos pusimos una carpa de playa abierta y unas mantas. Así íbamos de a uno haciendo paseos y trayendo información hablada y dibujada con la cual llenábamos un mapa. Luego de tener un bosquejo del lugar comenzamos a hacer paseos de acercamiento al galpón buscando entradas y objetos valiosos para ellos.

En la contraparte del gran portón del galpón había una puerta chica que se veía de lejos.  Como saber si alguien cuidaba el galpón… desde atrás, desde donde se veía la puerta lancé unas piedras y palos durante mi paseo para ver si salía alguien. Esa vez nadie salió. Quizás era un ruido demasiado silvestre para preocupar a alguien. Después de varios paseos ya teníamos las posibles entradas al galpón. Ya serian las 6 am. Aprox. Y ya no haríamos mas paseos, solo miraríamos a ver a qué hora abrían. A esas alturas ya hacía mucho sueño y nos turnábamos para esperar. El primer auto llego recién a las 9. Aliviados de haber logrado no dormir hasta ese momento levantamos todo y nos volvimos a nuestra “casa”. Nos pusimos a dormir, habiendo comido algo antes, y dormimos todo el día.

En la noche comimos legumbre y fuimos de nuevo a acampar a unos metros del paradero rural. Había un poco mas de luminosidad, debido

al engorde de la majestuosa luna. Tuvimos una gran conversa detallando que es lo que buscaríamos ahí dentro. Buscaríamos el lugar de almacenamiento de los Orquette, el lugar de creación, papeles, computadores y datos de clientes, etc. Ya fuera entrando o pudiendo ver hacia dentro necesitábamos saber de antes como era la distribución del espacio y que había dentro. Con ganzúas abrimos la pequeña puerta. Uno quedo afuera mirando, cuidando. No parecía haber gran seguridad, no parecía haber sospecha en la empresa de que estuvieran haciendo algo inadecuado o algo cruel. Vimos adentro el gigante edificio de jaulas de Orquette, eran al menos 7 pisos de jaulas montadas con pasillos como andamios para llegar a ellas. Cada piso tenia al menos 8 columnas por como 15 filas! Eran demasiados, no podíamos sacarlos a todos. Al otro lado del galpón había salas y oficinas, un par de camiones y unas cintas corredizas que supusimos para el embalaje de los Orquette. De repente del sector de las salas se prendió una luz… nos quedamos quietos, nos miramos, el nudo en la garganta. Nos apegamos a la pared con sombra del galpón, devolviéndose hacia la puerta… esperamos que la puerta no estuviera en el campo visual del hombre y la atravesamos, cerramos muy suavemente y corrimos hacia la guarida. Uuuufffff ¡!!! Recién cuando estábamos componiéndonos vimos al hombre, un tanto mayor, que salía a revisar afuera. Perfecto, eso es todo lo queríamos saber. La seguridad era muy baja. La acción seria mañana en la noche y ahora a acostarse.

Llegamos a nuestro campamento y lo último que conversamos antes de dormir fue que queríamos comer. Nos gusta darnos festines antes de llevar a cabo acciones, dado que siempre existe la posibilidad que algo falle y sea nuestro ultimo día juntos y libres. Mas no lo hacemos como un ritual trágico, sino como un momento en el cual nos entregamos energía mutuamente, llenándonos de valor y fuerza interior sobre lo que vamos a hacer. Porque todo podría seguir igual si no se nos ocurriera andar metiendo la cuchara, como dicen, y si todo siguiera igual nadie de nosotros estaría en riesgo. Por lo mismo es necesario reafirmar que estamos todos convencidos de lo que vamos a hacer y que lo hacemos voluntariamente. Es necesario asegurarse de que nadie está actuando por presiones sociales de ser aceptado o

querido por los otros participantes, y de que nuestros cariños no cambiaran por realizar o no alguna acción, porque el miedo de uno puede jugarnos malas pasadas a todos...

Entonces luego de un día reponedor, de mucha comida y cariño entre nosotros, partimos nuevamente hacia la fábrica y ahora llevábamos al Orquette. Seguramente el bicho algo podría comunicarles a los de su misma in-especie, y era este el objetivo que me imaginaba al haberle enseñado las vocales. Llevamos también todas nuestras cosas, desarmamos el campamento que tanto acogimiento nos había dado. Nos despedimos del árbol grande, que importa qué árbol fuera. Nos había ofrecido refugio desinteresado, comida para el Orquette, y sombra para ese calor casi insoportable que hacía por esas regiones y techo para cada comida. Gracias Gran Árbol, le dijimos por un hoyito que cada uno cavo con sus manos en dirección al árbol y desde donde le hablamos hacia dentro: Buscando esa tranquilidad casi inexistente y ese alejamiento de todo rastro humano te encontramos y desde ahí nació toda esta situación. Que alegría poder contribuir a que tus alrededores estén más vacios de miseria humana. Y que hayas sido testigo de nuestros pasos, que guiaste sin que nos percatáramos. Que agradable pensar en llevar a cabo nuestro plan nacido a los pies de tus raíces Gran Árbol. Gracias por recibirnos.

Decidimos que uno partiera antes a ver un rincón para pasar la noche al devolvernos de la accion. Llevamos las cosas, las mochilas y nos juntamos en el paradero los tres. Fuimos a dejar todo al rincón que estaba relativamente lejos y volvimos solo con la bencina y herramientas al paradero. Esperamos la hora precisa y partimos hacia dentro del galpón.

Allí dentro, lo primero que hicimos fue dirigirnos a buscar al caballero. Tocamos la ventana, salió y lo amarramos en una silla amordazándole la boca también. Tuvimos que forcejearlo un poco mientras le explicábamos que si cooperaba no tendría por que salir herido. Que la empresa no era suya, que no se preocupara por los materiales de otros. Le hablamos con dureza, pero a la vez sin garabatos. El era responsable de perpetuar la existencia de los

Orquette, pero a la vez era responsable indirecto, puesto que su rol en la empresa era completamente prescindible, no como el del científico del laboratorio que los había creado por ejemplo. Luego registramos las salas y laboratorios rompiendo papeles, maquinas, químicos, vidrios, etc. Y todo fue rociado con bencina. Luego fuimos a las jaulas que por suerte no tenían pestillo, eran como bandejas inmovilizadoras. Además no todas las jaulas tenían Orquettes. Pescamos al Orquette y por medio de un mini megáfono a dinamo traído de la capital le motive a decir la “a” que había aprendido y la “e” que apenas decia. Las dijo varias veces y muchos Orquettes comenzaron a moverse. Eran muy lentos. Nos dimos cuenta que se movían cuando algunos de ellos caían de sus bandejas a los pasillos metálicos del andamio y uno de los 3 corrió hacia ellos, los saco, recogió y bajo a todos los que encontró y que le fue posible. Entre los otros dos abrimos la gran puerta del galpón y la trancamos así semi abierta, para que los Orquette que se escurrieran tuvieran la oportunidad de salir. Entraba luz por ahí, como un signo para ellos. La luna hacia su parte en cualquier acto, en cualquier lado. Arreglamos los últimos detalles y cuando supimos que estábamos listos fuimos prendiéndolo todo convirtiendo ese galpón en una estufa y lanzándolo a su futura inexistencia a través del fuego, que quiebra y extingue todo vestigio de vida, siendo vida a la vez.

Ah! Si! Y el caballero… lo sacamos con silla y todo afuera del galpón, aun amarrado y amordazado, pero a salvo del fuego. En una posición, puesta la silla adrede, desde donde el pudiese observar todo como un espectáculo obligado, siendo testigo casi omnipresente de toda la situación. Por los Orquette estábamos tranquilos. No les tendríamos la barata compasión: tenían la gran oportunidad de salir, lo cual ya era bastante oportunidad para seres que ni la naturaleza reconocería. A la vez no había que subestimarlos, quien sabe que tanto podrían adaptarse, y si mueren servirán de alimento para otros, o para que la tierra recupere algunas vitaminas robadas y los otros componentes los procese y los limpie, como bien sabe hacerlo. No nos preocupaba por lo tanto, que varios Orquette murieran quemados. Era

un buen fin para ellos, sobretodo comparándolo con lo que les esperaba.

Al francés nunca lo vimos. Y luego de toda esa acción fuimos a nuestro rincón, nos tomamos una harina tostada, reponedora, y vagamos como ratas, o más bien como topos, caminando casi sin que nos vieran los terrestres, hasta hacer campamento nuevamente y estarnos muy pasivos. Íbamos en dirección Decidida hacia la gran urbe un rato para perdernos en multitudes nuevamente. Logramos librar y estamos agradecidos. Buscamos en Internet noticias al respecto, a ver si se había sabido de nuestros actos, y solo aparecía un pequeño recuadro en el diario “la cuarta”, en una página poco importante, con el título “finas langostas francesas se asan solas”, haciendo burla de su condición de comida. Y sin mencionar nada de su real procedencia, ni de su real especie. Que días. Ahí fue cuando recién dimos por cerrada esta misión que quisimos cumplir. Aunque quizás no sabemos si las fechorías del francés han terminado, algo de seguridad tenemos en la idea de que le dimos una buena pérdida a su vida, a su estabilidad y seguridad y es suficiente por ahora con él. Aunque no hemos visto su cara ni en fotos, sabemos que él es el responsable, el enemigo de la vida salvaje. Y que alguien tiene que pagar por esto, y no con dinero, hasta que todas las jaulas estén vacías. FIN